



JORGE R. POMBO

REFLEXIÓN SOBRE LA PINTURA

UN TOTAL DE 25 OBRAS REALIZADAS ENTRE 2004 Y 2016,
MUCHAS DE ELLAS INÉDITAS, TRAZAN EN LA FUNDACIÓ VILA CASAS
UNA SÍNTESIS DE ESTE PINTOR QUE DESTACA POR LA DIVERSIDAD Y
LA SINGULARIDAD DE SU LENGUAJE PICTÓRICO ÁNGELA SANZ COCA

Variación de
"San Jerónimo en
meditación" de
Caravaggio (17),
2015, carbón y
óleo sobre tela,
190 x 230 cm.

EL PINTOR Jorge R. Pombo (Barcelona, 1973) "quiere abarcar en un cuadro la amplitud del mundo. Por eso el lienzo parece que se le queda estrecho y aspira a desbordarlo, a ocupar espacios mucho mayores, a competir con el mundo real". Con estas certeras palabras define Antonio Muñoz Molina el trabajo de este artista en el prólogo del catálogo de la exposición *Viaje a la esencia de la pintura* en la Fundació Vila Casas, una muestra en la que la comisaria, Marie-Claire Uberquoi, traza una síntesis de la trayectoria de Pombo a través de 25 obras realizadas entre 2004 y 2016, muchas de ellas inéditas, que dejan patente la diversidad y la singularidad de su lenguaje pictórico, basado en una búsqueda permanente de lo que para él es la esencia de la pintura.

Pero si hay un rasgo distintivo en este artista es sobre todo su alto grado de exigencia, algo que podría resumirse, en palabras de la comisaria, "en que el pintor afronta la creación artística con una voluntad inquebrantable y con un deseo continuo de superarse en cada fase de su trabajo". Y es que Pombo es un pintor al que no le asusta cuestionarse a sí mismo, lo que le lleva a su vez a plantearse nuevos retos y a seguir experimentando, una actitud que, como confiesa, le produce una gran angustia: "Salto del pleno convencimiento en lo que hago a la inseguridad más insoportable". Así, Pombo ha desarrollado su trabajo en varias direcciones y ha creado cuadros con estilos y conceptos aparentemente muy distintos, entre los cuales, sin embargo, siempre existe un nexo común, tal como el visitante podrá comprobar en esta exposición.

Desde que a finales de la década de los noventa iniciase su carrera, Pombo "ha vivido inmerso en una reflexión continua sobre la práctica de la pintura –explica Uberquoi–. Pocos artistas han indagado como él en el proceso creativo de los grandes maestros del pasado y han sabido aprovechar sus enseñanzas para formular un lenguaje innovador en conexión con las inquietudes de la creación contemporánea". En su caso no se trata tanto de una búsqueda de inspiración, sino el fundamento de su creación, ya que el pintor asimila esta herencia y la pone al servicio de sus motivaciones intelectuales y estéticas.→



le llevó a “embarcarse en una nueva aventura pictórica: las variaciones a partir de obras emblemáticas de grandes maestros de la historia del arte”, comenta la comisaria. Esta aventura comenzó en 2004, año en que llevó a cabo sus “variaciones” del *Cristo crucificado* (1631) de Velázquez, una serie de óleos en los que fue desmaterializando la imagen hasta conseguir un conjunto de manchas de colores que daban como resultado una nueva composición completamente abstracta. A esta serie se sumaron otras como *El prendimiento de Cristo* de Caravaggio, *La libertad guiando al pueblo* de Delacroix (un impresionante cuadro de 260 por 350 centímetros que recibe al visitante en esta exposición) o *El milagro de san Marcos* de Tintoretto (ver pp. 28-29). Es importante señalar que la intención del pintor no es llevar a cabo una relectura del tema de la obra, aunque, como confiesa, sí siente una gran fascinación por el dramatismo del contenido narrativo y por el significado

histórico de la pintura, sino que, como explica, lo concibe como un ejercicio conceptual de apropiación, una propuesta contradictoria de homenaje y vandalismo al mismo tiempo. En algunas de estas “variaciones”, como en *La Pietà dei Mendicanti* de Guido Reni, Pombo introduce un mensaje escrito con letras de imprenta “POST NO BILLS” (prohibido fijar carteles), una irrupción que es una forma de incorporar alusiones al mundo contemporáneo amén de desmitificar la obra de arte.

MAPAS Y EDIFICIOS

Como decíamos antes, para Pombo es crucial seguir experimentando con la pintura y abordar nuevos temas, y así surgieron sus series inspiradas en mapas y edificios de algunas ciudades que ha recorrido por todo el mundo. En 2006, tras una breve estancia en Estambul, empezó a trabajar por primera vez con café mezclado con óleo, carbón y sepia, y a reproducir en sus cuadros mapas de ciudades “a los que sometía

a una compleja transformación pictórica, borrando y superponiendo capas de pintura al óleo hasta conseguir una composición abstracta”, comenta Uberquoi. Un excepcional ejemplo en esta muestra es *Estambul 10 y 11*, un díptico con dos versiones del plano de esta ciudad, una con su reproducción detallada de gran densidad pictórica y, la otra, con su metamorfosis abstracta de una sutil transparencia, que responden a la personalidad de Pombo porque, como dice, “un elemento clave de mi lenguaje como pintor es la lucha de contrarios, mostrar las dos caras de una misma moneda”, o lo que es lo mismo, hacer hincapié en determinados antagonismos, figuración-abstracción, real-ficticio, pasado-presente. Un concepto que, al mismo tiempo, es una manera también de entender la vida y la realidad del mundo según la cual nada es lo que parece y ninguna verdad es incuestionable. ■

DATOS ÚTILES

Viaje a la esencia de la pintura

Fundació Vila Casas, Barcelona

Hasta el 20 de enero

www.fundaciovilacasas.com/es

Abajo, díptico *Estambul 10. 2 y Estambul 11*, 2007, óleo sobre lienzo, 200 x 200 cm, Colección Mango. Arriba, izquierda, *Variación de “La Pietà dei mendicanti” de Guido Reni (15)*, 2006, óleo sobre lienzo, 120 x 170 cm. Todas las obras de Jorge R. Pombo.

A partir de estas premisas, Pombo ha ido elaborando “su propio método de trabajo que de alguna manera sirve de hilo conductor en las diferentes etapas de su trayectoria artística”, añade Uberquoi.

PAISAJES CASI ABSTRACTOS

En su primera exposición individual en 1998 en la galería Joan Prats de Barcelona, Pombo sorprendió a todo el mundo con una serie de obras con paisajes casi abstractos que a primera vista parecían fotografías pero que, al mirarlas con detenimiento, se advertía que eran óleos pintados con una técnica muy refinada que dejaba entrever ya su gran dominio del oficio de pintor. Esta serie reflexionaba sobre la percepción de la realidad visible poniendo de manifiesto la ambigüedad de su representación a través de sugerentes efectos de transparencia o superponiendo imágenes de distintas procedencias, un procedimiento que se convertiría en una de las señas de identidad del estilo de Pombo. En esos primeros “paisajes” y, sobre todo, en los que realizó entre 2001 y 2003

tras un viaje por Suecia y Groenlandia, el pintor creó unas imágenes en las que los contornos del paisaje se esfuman y se diluyen como si se tratara de una fotografía desenfocada. Como explica Uberquoi, tal vez sea en esta serie, *Icebergs*, donde mejor se pueden apreciar estas cualidades, traducidas mediante el uso de diferentes tonalidades blancas con una infinidad de matices de grises y azules, unas composiciones que por su atmósfera recuerdan a algunos paisajes nebulosos de Caspar David Friedrich. El iceberg, que obsesiona al pintor por su forma aleatoria y por el peligro de desaparición, se convierte de nuevo en protagonista en el díptico de gran formato *París/Iceberg* (2005), donde tras la silueta velada de una gran masa de hielo se vislumbran los edificios de la ciudad francesa.

Pero para Pombo no se trata solo de provocar un impacto visual insólito y de gran belleza; lo que verdaderamente le interesa es seguir indagando en las posibilidades expresivas y plásticas del trabajo al óleo. Un empeño que

